

nizados por esta orden, será gefe del cuerpo de ejército del Norte el Sr. general D. Ignacio Zaragoza.

Una orden especial dará á reconocer los mayores generales de ámbos cuerpos de ejército y el cuartel-maestre general.

Los señores generales y gefes mencionados en la presente orden se presentarán á recibirlas del Exmo. Sr. general D. Jesus Gonzalez Ortega.

Cuartel general en Guanajuato, Agosto 13 de 1860.—*S. Degollado*.—Al Exmo. Sr. general D. Jesus Gonzalez Ortega, en gefe de los dos cuerpos de ejército del Centro y Norte.

Organizado así el ejército federal, emprende su marcha á la capital de la República. Hace alto en Querétaro, de donde retrocede mas tarde para Guadalajara.

DIARIO

de las Operaciones del Ejército Federal (*).

SETIEMBRE DE 1860.

DIA 7.—Sale de Querétaro el general en gefe del ejército federal, D. Jesus Gonzalez Ortega, al frente del ejército del Norte. Va á Celaya. Quedan en aquella ciudad los generales Quijano y Berriozábal con un cuerpo de ejército de observacion, de cerca de 4.000 hombres, con 6 piezas de batalla y 8 de montaña.

DIA 8.—El ejército á Salamanca.

DIA 9.—El ejército á Irapuato. El general Ortega va á Guanajuato á conferenciar con el Sr. Degollado.

DIA 10.—El ejército á Silao.

El general D. Manuel Doblado, desde Leon, da parte al general en gefe, D. Santos Degollado, de haber mandado ocupar la

(*) Como se ve, estos no son mas que sencillos apuntes, llevados dia á dia, segun las impresiones del momento, en medio del calor de los sucesos, ó en las horas destinadas al descanso, despues de penosísimas jornadas. El autor, en sus conversaciones con los gefes principales, ha tenido ocasion de rectificar los hechos que refiere, en cuya fastidiosa tarea le han ayudado tambien, con su genial bondad, los Sres. general Valle é ingenieros Poucel y Camacho, á quienes debe esta pública manifestacion de su gratitud.

conducta de caudales que se dirigia á Tampico, comisionando al efecto al general D. Ignacio Echagaray, no encontrando, dice, otro medio de hacer frente á los enormes gastos que está haciendo y tiene que hacer el ejército federal. Esta conducta llevaba 1.100,000 pesos, y se encontraba ya á las inmediaciones de San Luis Potosí, de donde retrocedió á Lágos.

El Sr. Degollado, desde Guanajuato, previene á los Sres. Quijano y Berriozábal que, si salen fuerzas de México, conserven el mas tiempo posible la plaza de Querétaro, que defenderán si hubiere probabilidades de buen éxito; que conserven tambien el Bajío; que si no se presenta una oportunidad de batir al enemigo, se replieguen á Lágos, dejando la caballería á retaguardia y marchando de aquí al puente de Tolotlán, el cual defenderán á toda costa.

DIA 11.—El ejército á Leon. Llegan tambien á este lugar los Sres. Degollado y Ortega.

DIA 12.—Descansa el ejército en Leon. El Sr. Degollado no solo aprueba la ocupacion de la conducta, sino que toma sobre sí todo el peso de la responsabilidad que pueda resultar al Sr. Doblado por este acto.

DIA 13.—El ejército del Norte emprende su marcha para Lágos, á las tres de la tarde; pernocta en la posta de la Barranca, en cuyo único jacal duerme el general Ortega.

DIA 14.—Muy de madrugada emprende el ejército su marcha, llegando á Lágos á las ocho de la mañana.

El Sr. Quijano propone desde Querétaro un plan de operaciones, que consiste en conservar las poblaciones que el enemigo ha abandonado, cortar la retirada á las fuerzas que salgan de México para el Interior, y batirlas, si se le presenta una oportunidad segura, sin esponer en lo mas mínimo el cuerpo de ejército de su mando; ó de no ser así, colocarse á la retaguardia de aquel, y hostilizarlo de cuantas maneras le fuere dable, de cuyo modo

impedirá que se posesione impunemente de algunas poblaciones importantes.

DIA 15.—El ejército á San Juan de los Ríos.

El Sr. Degollado establece el cuartel general en Lágos, recibiendo y custodiando los caudales ocupados.

DIA 16.—Descansa el ejército en San Juan. Por la tarde se reúne la tropa en la plaza principal: allí el general Ortega, con su genial entusiasmo, improvisa un discurso patriótico, en recuerdo del grito y de los héroes de Dolores.

DIA 17.—El ejército va á Jalos. El Sr. Gonzalez Ortega manda comunicaciones á los Sres. Huerta y Ogazon, dándoles instrucciones sobre el movimiento hácia Guadilajara.

DIA 18.—El ejército á Tepatlán. Aquí se incorpora parte de la division de Michoacán, al mando del general Régules.

El Sr. Degollado, desde Lágos, faculta al general Quijano para que varíe las instrucciones que le tiene dadas acerca de los movimientos del cuerpo de ejército que es á sus órdenes; en la inteligencia de que si cree que es mas conveniente dirigir sus operaciones sobre México ó el Bajío, puede hacerlo con entera libertad.

DIA 19.—El ejército en Zapotlanejo. La division de Michoacán, al mando del general Régules, sale para el Puente de Tolotlán. El coronel D. Eugenio Castro avanza con una brigada de caballería; yendo hasta Arroyo de Enmedio, con una avanzada de cien hombres del primer escuadron de Zacatecas, el comandante D. Juan N. Gomez.

DIA 20.—En Zapotlanejo. Aquí recibe el general Ortega noticia de que han salido de Guadalaajara casi todas las fuerzas que la guarnecen, al mando del general D. Severo Castillo, y que marchan sobre el Puente de Tolotlán. A las nueve de la mañana sale para el Puente, acompañado únicamente de sus

ayudantes, dejando en Tepatitlán las divisiones de Zacatecas y San Luis.

Veamos lo que pasa mas allá del Puente.

En Arroyo de Enmedio se halla el comandante D. Juan N. Gomez con una avanzada de cien hombres del primer escuadron de Zacatecas.

A las cuatro de la tarde se avista Castillo con 5.000 hombres y 30 piezas de artillería.

Gomez emprende su retirada, batiéndose por mas de una hora con la vanguardia de aquel. Ya al llegar á la llanura inmediata á la calzada del Puente, se le une el coronel D. Eugenio Castro, jefe de la brigada de observacion del ejército federal, compuesta de los cien hombres que trae Gomez, de parte del 2.º escuadron de Zacatecas, que manda el teniente coronel D. Francisco Ayala; de parte del 2.º cuerpo de caballería permanente, á las órdenes del teniente coronel D. Basilio Saviñon, y de un piquete del 1.º de Aguascalientes, á las del teniente coronel D. José María Martínez; por todo 400 caballos.

La division de vanguardia del general Castillo avanza hasta la llanura, cañoneando á nuestros dragones. Castro da una carga á esta division, y la dispersa. Castillo en persona avanza entonces con toda su fuerza para establecer el orden en sus filas. Castro, previa orden del Sr. Gonzalez Ortega, se retira paso á paso al frente del enemigo, hasta el pié de la calzada, en donde encuentra la division de Michoacán, al mando del general Régules, que se dispone á resistir al enemigo. Este se presenta en la altura, desde la cual cambia algunos tiros de cañon con aquella. Era la oracion.

A prima noche se retira Castillo á Guadalajara con toda su fuerza, y la nuestra á Zapotlanejo: tenemos 8 soldados muertos y 17 heridos.

DIA 21.—Permanecen las fuerzas en Zapotlanejo. Ogazon avisa que el 20 (ayer) se hallará en Santa Ana Acatlán. El Sr. Degollado propone al encargado de negocios de Inglaterra un plan de pacificacion.

DIA 22.—A San Pedro. La tropa se acampa fuera de la poblacion. Son las divisiones de Zacatecas y San Luis, y parte de la de Morelia. En la noche llegan los Sres. Ogazon, Valle y Rojas con la division de Jalisco, que acampa entre San Pedro y Guadalajara. Es abundante la lluvia.

DIA 23.—Algunas avanzadas penetran á Guadalajara, y se tirotean con las de la plaza, que se halla perfectamente fortificada.

El Sr. Gonzalez Ortega, general en jefe del ejército federal, dirige desde San Pedro una carta confidencial al general D. Severo Castillo, invitándolo á una conferencia. El Sr. Castillo contesta que se hallará en la garita de San Pedro á las tres de la tarde: añade, que como se presentará sin escolta, espera que el Sr. Ortega mande retirar las avanzadas que han penetrado á la ciudad.

Manda el Sr. Ortega otra carta, diciendo en contestacion al Sr. Castillo, que el portador le dirá cuál es la calle por donde debe entrar á Guadalajara, y el lugar en que debe tenerse la conferencia; que ya previene se retiren las guerrillas, que, sin su orden, se han internado.

Inmediatamente se recibe otra carta del Sr. Castillo, en la cual hace notar la inutilidad de toda conferencia, en razon de no ser posible ningun arreglo sin la autorizacion del gobierno de México.

A pesar de esto se celebra la conferencia.

En ella manifiesta el Sr. Castillo, que las exigencias de su partido quedarian obsequiadas con la reforma de la Constitucion y con la eliminacion del Sr. Presidente D. Benito Juárez. El Sr. Ortega se conforma con esta exigencia, siempre que las reformas que se hagan á la Constitucion de 1857 sean dictadas por el Soberano Congreso, quien debia hacerlas en tiempo perentorio, con entera libertad y sin clase alguna de restricciones.

El Sr. Castillo añade que seria conveniente proclamar un Estatuto, y esta nueva pretension es rechazada por el Sr. Ortega.

Algunas personas respetables de Guadalajara, entre ellas los Sres. Somellera, Ortigoza y Rodriguez, se presentan en el lugar

de la conferencia, y procuran reforzar las observaciones que en contra de esta nueva pretension del Sr. Castillo ha hecho el Sr. Ortega.

Nada se logra, y los dos gefes se separan, tributándose las mas cordiales demostraciones de afecto.

DIA 24.—Llega el general Huerta con su division de caballería.

El Sr. Degollado previene al general Quijano que esté á las primeras instrucciones que le tiene dadas; es decir, que en caso de que salgan fuerzas de México, el cuerpo de ejército de observacion se retira al Puente de Tololetlán.

DIA 25.—El general en gefe del ejército federal, D. Jesus Gonzalez Ortega, intima la rendicion de la plaza á su gefe D. Severo Castillo, en la inteligencia de que si á las dos de la tarde no ha recibido una contestacion de conformidad, dará principio á sus operaciones militares.

Castillo responde que espera tranquilo el resultado de la contestacion, y que está dispuesto á corresponder á la confianza que en él depositó su gobierno. Dirige en seguida una proclama á sus tropas, en la que les dice: "que tienen todo lo necesario para triunfar, y que deben probar una vez mas á sus enemigos, que son siempre los soldados valientes y sufridos, que defienden el órden y la religion."

El Sr. Ortega hace personalmente un reconocimiento de las posiciones de la plaza.

Llega el Sr. Doblado con la division de Guanajuato.

DIA 26.—A las once de la mañana se emprende el movimiento sobre la plaza. Se ocupan en ella dos líneas, una del Hospicio á Belen, y otra de aquí á Analco.

DIA 27.—Se señala nuestra línea de circunvalacion, colocando en ella algunas baterías en medio de los fuegos de cañon y de fusil que dirigen los de la plaza.

Ocupa la línea de Oriente el cuerpo de ejército del Centro, apoyando su derecha en la division de Michoacán, y doblando su

izquierda para ocupar una parte de la línea del Sur. Su gefe, el general D. Manuel Doblado.

La línea del Norte la cubre el cuerpo de ejército del Norte. Su gefe, el Sr. general D. Ignacio Zaragoza.

Ocupa la línea del Poniente parte de la division de Jalisco.

La del Sur, el resto de aquella division: su gefe, el Sr. general D. Pedro Ogazon, y parte del ejército del Centro.

La caballería de todo el ejército, reunida en una sola division, al mando del Sr. general D. Epitacio Huerta, se sitúa en las garritas.

El cuartel general en Belen.

General en gefe, el Sr. D. Jesus G. Ortega.

Cuartel-maestre, el Sr. general D. José Silvestre Aramberri.

Gefe de ingenieros, el Sr. teniente coronel D. Miguel Poucel.

Comandante general de artillería, el Sr. coronel D. Genaro Villagran.

Se corta el agua.

Se ocupan algunas posiciones en medio de los fuegos, que son contestados, haciendo al enemigo varios muertos, entre ellos el teniente del 4.º de línea D. Juan Torres. Por nuestra parte hay algunos heridos.

DIA 28.—Las fuerzas sitiadas sostienen un fuego nutrido de cañon en sus líneas del Norte y del Oriente, con el fin de impedir la colocacion de nuestras baterías, que quedan á pesar de esto establecidas en toda la línea de circunvalacion. En las inmediaciones de Jesus María hay una escaramuza bastante seria, entre nuestros soldados, que tratan de ocupar una posicion, y los contrarios, que salen de sus fortines á defenderla. Ambas fuerzas se repliegan.

Los sitiados tienen dos líneas de defensa. Todo indica que hay inteligencia y decision en el gefe que defiende la plaza.

Nuestras baterías molestan con teson á los defensores de San Francisco.

DIA 29.—En la mañana se rompen los fuegos de cañon en toda la línea, pero con mas actividad en la del Hospicio. Se nos pasan nueve artilleros por la de San Felipe. Se practican algunas horadaciones, y se abren caminos cubiertos.

El Sr. Ortega es atacado por las calenturas, y con este motivo se ve precisado á guardar cama.

Se reciben comunicaciones del Sr. general en gefe, D. Santos Degollado: á la una acompaña copia de la carta que ha dirigido á Mr. Mathew, encargado de negocios de S. M. Británica, con las proposiciones de pacificacion que hace, removiendo el personal de nuestro gobierno; y en la otra participa la devolucion de cuatrocientos mil pesos á los súbditos ingleses.

Con este motivo se reúne una junta de generales en Belen.—Asisten los Sres. Ortega, Degollado, Zaragoza, Huerta, Ogazon, Valle y Aramberri. Todos reprueban la conducta del Sr. Degollado.

DIA 30.—Ligero tiroteo de cañon. Salen de las trincheras de Santo Domingo 40 hombres del batallon *Lijero de Celaya* y algunos del de *San Blas*, y emprenden una escaramuza con las fuerzas de nuestra línea. Pronto tienen que replegarse, dejando cuatro muertos y algunos heridos.

Los Sres. Ortega, Prieto y Doblado contestan con alguna vehemencia la comunicacion del Sr. Degollado.

OCTUBRE.

DIA 1.º —Al amanecer, ligero tiroteo de cañon. Como ha circulado en Guadalajara la noticia de que el general Ortega se halla herido, tiene que levantarse de la cama, y que recorrer nuestra línea, para desvanecer la impresion que ha causado aquella falsa especie.

El general en gefe dirige una carta al general Castillo, en la que le manifiesta que varias personas respetables de San Pedro han ido á verlo, para que por su parte convenga en suspender por tres horas los fuegos, con el objeto de que salgan las familias que se encuentran entre las fortificaciones de la plaza y las que

han levantado los sitiadores; que por su parte está dispuesto á prevenir tal suspension; y que si el Sr. Castillo se halla acorde, pasará á la plaza el Sr. D. Guillermo Prieto, para acordar los términos de la suspension. (El Sr. Prieto lleva tambien una mision secreta cerca de los gefes de la plaza.)

El Sr. Castillo contesta que está enteramente de acuerdo en la suspension de fuegos, y que puede pasar el Sr. Prieto, para arreglar los términos en que debe tener su verificativo, á cuyo efecto manda al Sr. general D. José V. de la Cadena.

En la noche entra á la plaza el Sr. Prieto. Conviene con el Sr. Castillo en que habrá una suspension de hostilidades de tres horas, durante las cuales el vecindario que se encuentra entre fortines, se hallará en libertad para cambiar de habitacion. Esta libertad no alcanza á los que están dentro del círculo fortificado de la plaza.

A las ocho de la noche, é inmediatamente despues que termina la conferencia, una fuerza de voluntarios del batallon *Blancarte* sale fuera de sus trincheras á sorprender á nuestros soldados en el fortin de Santa Mónica. Allí se traba una lucha, que dura cerca de dos horas, dando por resultado el que aquellos se repleguen á sus posiciones.—El batallon *Blancarte* se compone de hombres feroces, azuzados por el conocido personage *Don Remigio Tovar*.

DIA 2.—Conforme á lo acordado, se suspenden los fuegos á las nueve de la mañana.

Las familias se apresuran á salir, llevando consigo apenas los objetos mas indispensables. Se parte el corazon de dolor al ver el estado de miseria, de inquietud, de incertidumbre con que abandonan sus hogares, para ir en pos de un asilo, que solo puede ofrecerles la caridad (1).

(1) Muchas de estas familias van á San Pedro, á donde son alojadas en la parroquia, que se halla en construccion, y en otros edificios. Allí se organiza una junta de beneficencia, que se encarga de proporcionarles alimentos.